

# KOE声

*La voz del vacío*

DE ENRIQUE OLMOS

## **ELLAS**

Además de incidentales que pueden ser muñecos o voces en off, están **Vera y Malena** que estudian el bachillerato y les gusta Japón.

## **TIEMPO Y LUGAR**

En el caos pre y post pandemia, es decir, en el caos.

## **POSIBILIDAD**

La intención es que cada una de las escenas –excepto la primera y la última– puedan intercambiarse, acaso que cada lector o espectador a través de alguna dinámica organice azarosamente las escenas. Alteración y fragmento.

—0—

**Vera.** Me llamo Vera y me gusta exagerar. Hacer grandes las cosas, que crezcan adentro de mí. A veces poco a poco, a veces de golpe. Como una mentira que no se puede detener y debes mentir otra vez. Y otra y otra. La famosa bola de nieve que se convierte en avalancha. La típica avalancha de video viral que baja intempestivamente por la ladera de una montaña y un puñado de turistas la graban en video antes de ser alcanzados y sepultados.

Los turistas son ustedes, por cierto. Son todos los que me rodean.

Y no. No me gusta exagerar, ni mentir, tampoco me gusta hacer algo grande e irremediable de un evento pequeño e intrascendente. Simplemente soy así: mi cerebro convierte algo cotidiano en una avalancha. Y sí, ya es obvio que he tratado de matarme. Pero estoy viva, ¿no? Es decir, si estoy contando esto es porque he ido sobreviviendo a mí misma. Y de esto trata la siguiente historia: de cómo sobrevivir a una misma.

—1—

De: **Vera L. Ruiz** (veravera26@gmail.com)

Enviado: domingo, 22 de marzo de 2020 04:29:42 a.m.

Para: **Malena González** (cool\_male9@hotmail.com)

Asunto: No puedo dormir WTF!!!! 不眠症

Mala, Maligna, Malta, Maleza... ¿Cómo estás, perra? Oye, no te quiero escribir directamente al teléfono porque te voy a despertar. No es necesario porque no es una crisis, no te asustes. Al menos no de momento. Solamente estoy triste... O preocupada.

¿Viste que ya cancelaron clases? Cerraron aeropuertos y todo... ¿Crees que el virus sea tan catastrófico como dicen? En Japón están súper asustados, ¿ya leíste?

Mi mamá me llevó al súper a comprar cosas. Algunas ya estaban agotadas. La gente está como queriendo contagiarse, muchas personas en poco espacio... No entiendo nada.

Bueno, ya me cansé de ver los mismos videos aburridos en TikTok. Te quería decir perrita que te quiero y espero que esto pase pronto para vernos en vivo (la cámara no me favorece) y volver a ser las geishas más guapas de toooodo Occidente.

Bueno, chica hentai. Sayonara...

De: **Malena González** (cool\_male9@hotmail.com)

Enviado: domingo, 22 de marzo de 2020 04:37:02 a.m.

Para: **Vera L. Ruiz** (yeravera26@gmail.com)

Asunto: Re: Jajajaj... No puedo dormir 不眠症

Kon'nichiwa... Estás loca... ¿Enviar un email? ¿Qué edad tienes? ¿50 años? Jajajaja... Qué bueno que no es una crisis. Me asusté, la neta. Yo tampoco puedo dormir... Ahora te escribo al whatsapp.

Kisuuuu...

**Acciones sanitarias.** Estornudar o toser aplicando la etiqueta respiratoria, saludo a distancia (no saludar de beso, ni de mano, ni de abrazo). Las actividades académicas quedan suspendidas de forma indefinida. Las actividades laborales, salvo las de primera necesidad, quedan suspendidas igualmente.

—2—

**Vera.** Antes de los cierres de escuelas, del cubrebocas, del gel antibacterial. Antes de esa pesadilla, cuando el mundo era otro yo ya estaba triste. Antes incluso de que el mundo se sintiera igual que yo, mi vida ya avanzaba hacia el abismo.

La primera crisis fue comenzando la prepa. Habían sido muchos cambios y me fue muy mal en un examen de álgebra. Pedí revisión y la maestra me trató horrible. Sentí de golpe que el mundo se me venía encima. Literalmente fue un golpe de algo, pero no físicamente sino en un lugar que desconocía de mí misma, algo adentro, redondo y sólido. Duro como el concreto.

Me senté a llorar. Quería romper algo, golpear, gritar. Pero estaba en la escuela. Me contuve mientras me sofocaba y me faltaba el aire. Llorar en una esquina del patio. Malena se me acercó para ver si estaba bien. Y le pegué. Bueno, no le pegué, pegué.

**Male.** Sí me pegaste, pegaste.

**Vera.** Claro que no... Fue un acto reflejo.

**Male.** Yo llegué pacíficamente: Vera... ¿Cómo te sientes? Soy Male, Malena... De la secundaria...

**Vera.** Déjame en paz.

**Male.** Si necesitas algo, te puedo ayudar.

**Vera.** Que me dejes en paz.

**Male.** Y cuando me acerqué, me pegó.

**Vera.** No, cuando me tocaste te quité el brazo, pero con una fuerza inusitada. Y no sabía que ahí estaba tu nariz.

**Male.** ¿Qué te pasa?, morra...

**Vera.** Te-dije-que-me-dejaras-en-paz.

**Male.** ¡Me sacaste sangre! Pinche morra meca...

Y unos vatos que estaban atrás empezaron a gritar:

¡Pelea. Pelea. Pelea! Hay putazos.

¿Entre quiénes? La rara y otra se quieren pegar.

¡Sangre! ¡Uyyy, sangre! ¡San-gre! ¡San-gre!

**Vera.** Detuve el llanto y empecé a respirar mejor. Malena estaba ahí, de pie. Con la cara medio llena de sangre. Se limpiaba la nariz con una servilleta ya completamente roja y viscosa. Ahora ella quería matarme. Estaba desafiante y enfurecida. Daba vueltas a mi alrededor.

**Male.** ¡Levántate!

**Vera.** No, perdón.

**Male.** ¡Yo te quería ayudar, morra!

**Vera.** Hasta que llegó el prefecto y nos llevó a la dirección... Y hablamos y hablamos. Malena y yo nos hicimos amigas mientras le ponía papel de baño húmedo en la frente y esperábamos a que el director concluyera mil reuniones y su hemorragia se detuviera.

**Male.** Es que tengo la nariz bien delicada.

**Vera.** Ya vi.

**Vera.** No te quería pegar. Es neta... Alcé el brazo, nada más.

**Male.** Pinche brazo de Hulk. Te pasas.

**Vera.** Perdóname.

**Male.** Nah... No te preocupes. Nada más quería ver cómo estabas. Eso me pasa por metiche.

**Vera.** Pues mal. Estaba mal. Ahora peor.

**Male.** ¿Por qué o qué?

**Vera.** No sé. Hace tiempo que me dan estos miedos y se me va el aire. A veces tengo muchas ganas de llorar y de abandonarlo todo, de olvidarme de la vida y eso.

**Male.** ¿Tanto así?

**Vera.** Sí.

**Male.** Qué intensa... No te vayas a tirar de un puente peatonal, morra.

**Vera.** Sí, sí lo he pensado.

**Male.** ¿En serio? No... Yo le decía de broma.

**Vera.** A veces, cuando tengo esa sensación prefiero cortarme. Para no hacerlo...

**Male.** ¿Cómo que cortarte?

**Vera.** Y le enseñé las marcas en mis brazos. No sé por qué, con ella no me dio vergüenza.

**Male.** ¿Por eso siempre andas con sudadera?

**Vera.** Sí.

**Male.** Está feo eso, estás bien chula y eres chida. Y he visto que te gusta la onda japo, ¿no?

**Vera.** Mucho... ¿A ti también?

**Male.** Simón.

**Director.** Señoritas, ¿cómo que se estaban peleando? Eso es inadmisibile en esta institución... Pasen de inmediato a mi despacho...

—3—

**Mensaje de voz. Male.**

Oye morra... Ojalá le hagas caso al director y vayas a terapia. Habla con tus jefes... Siempre es bueno que te vea un especialista. Bueno, eso creo yo, pero no sé... Por mi parte ya olvidé el golpe. Fue un accidente y ando acá para lo que necesites...

También te mando un link con una ondita japonesa que me late. A veces lo hago, es decir, me maquillo y me tomo unas fotos bien lindas, pero solamente para mi *close friends*.

Se llama shironuri. A ver si te late. Bueno, bye.

### **Hipervínculo: Shironuri | La tribu japonesa de rostros blancos**

Más que una tribu urbana como tal, las *shironuri*, parecen ser una moda. Pero, ¿en qué consiste esta nueva tendencia que nos llega del continente asiático? Shironuri significa: «pintado de blanco», lo que es, precisamente, el aspecto que más resalta de esta moda: mujeres que pintan su rostro de blanco y que están causando sensación con esta nueva tendencia.

—4—

**Male.** ¿Sabes que tenemos la edad perfecta para empezar a ser geishas? Ojalá ya vivir en Japón.

**Vera.** Bueno, seríamos maikos.

**Male.** Sí, aprendices, es lo mismo.

**Vera.** Son tan elegantes... Las geishas son las flores de Japón.

**Male.** Y florecen sólo en la noche.

**Vera.** Sí. Como la luna.

**Male.** Y pensar que hay gente que usa el bello kimono como una bata.

**Vera.** O pijama.

**Male.** También piensan que las geishas son putas, imagínate.

**Vera.** Ignorantes.

**Male.** Totalmente...

**Vera.** Bueno... ¿Algunas sí lo eran, no?

**Male.** Nah, eso son cuentos. Las geishas son, perdón, somos artistas: Bailamos, cantamos, preparamos el té, conversamos sobre las tradiciones ancestrales. Amenizamos las reuniones, porque somos súper anfitrionas y ofrecemos espectáculos. En resumen: somos perfectas...

**Vera.** Es verdad... Por cierto, soñé que maquillaba a Gonzalo.

**Male.** ¿Qué? Estás muy loca, Vera... Ay, no...

**Vera.** Sí soñé eso. Es el gatito más tranquilo del mundo, seguro se dejaría.

**Male.** No, no, no... Para nada... Aléjate de mi gato.

**Vera.** Señor don Gonzalo, lindo minino, ¿quieres ser el primer gato geisho de la historia?

**Male.** No, Gonzalo, corre por tu dignidad y aléjate de Vera...

**Vera.** Sería el gato más famoso de las redes... Un gato negro convertido en geisha.

**Male.** Estás loquísima.

**Vera.** Me contagiaste...

**Male.** Tú a mí... Oye, eres divertida. Rara también, pero divertida. Y me caes bien: Vera shironuri.

**Vera.** ¿Creías que todo el tiempo estaba pensando en cortarme o matarme?

**Male.** Un poco sí.

**Vera.** Nah, eso es pasajero. No soy así, son solamente crisis esporádicas.

**Male.** Y me gusta escucharte reír, eh. Te ves muy bonita... Eres muy bella.

**Vera.** Gracias, Male. Oye, ayúdame con la peluca, porque no me entra bien...

**Male.** Voy. Te tienes que recoger el cabello primero, morra.

**Vera.** ¿Y cómo encontraste todo esto?

**Male.** Fue un regalo de cumpleaños, de mi mamá. Vimos que el kimono, las pelucas y el maquillaje se consiguen en Mercado Libre. Todo barato. Eso sí, tarda en llegar...

**Vera.** Está genial...

**Male.** Súper genial

### Sentimiento de vacío en el TLP o borderline.

*Buscar con Google.*

**Vera.** Cómo definir “sentir un vacío”. Ni buscándolo en google.

¿Cómo defines el vacío que se siente cuando no quieres nada del mundo?

¿Cómo le explicas eso a una psicóloga que apenas y te mira a los ojos?

E imaginas que en realidad está pensando en otra cosa, en otra persona. En si sus hijos ya salieron del karate o en qué día le toca pagar la tarjeta de crédito.

Piensas eso mientras se te atascan las palabras y brota el llanto o viceversa. No hay voz, o más bien la tuya ahora es la voz del vacío.

¿De dónde saldrán los sonidos articulados y coherentes? ¿De dónde vendrán las palabras que sí huelen, que sí saben, que sí comunican, que sí son? ¿De dónde sale el koe (voz en japonés)? ¿De qué otra garganta brota? ¿Dónde quedó esa yo que sí podía hablar, decir?

**Psicóloga.** Bueno Vera, creo que es mejor si lo escribes. ¿Qué te parece?

**Vera.** Seguramente me dijo eso harta de mis palabras entrecortadas y mocos y lagrimeos. Yo también me decepciono a mí misma. Toda la semana esperando la terapia y no dije nada.

## **Ejercicio de escritura.**

*¿Cómo definir el vacío que siento?*

El vacío es horrible. Es un continuo estar pensando que no eres feliz, que no eres útil, que no eres bonita, que estás encerrada en un cuerpo que no funciona, es un dolor físico en el pecho que oprime y apenas deja respirar, es reprocharte cómo antes tenías ánimos de hacer cosas, de hablar con personas. Es desconocerse (es horrible, imagínate habitar un cuerpo, una piel que no identificas como tuya y no sabes en dónde quedó esa persona tan amable y bonita que eras).

Es tener que aprender a controlar tus emociones sin saber cómo y sin entender por qué, es preguntarte continuamente cómo hacen las demás personas que habitan el mundo para estar tranquilas, para tener una vida "normal y feliz" y no tener respuesta, es una soledad insalvable que apenas encuentra refugio en un par de personas frente a las que (a pesar de que sabes que te aman y te van a cuidar y consolar) te cuesta sincerarte porque: ¿quién está dispuesto a admitir que es un fracaso? Es pararte a vomitar nada a las 4 de la mañana porque se te fue el apetito, es saliva espesa y amarga y lágrimas saladas en un kleenex.

Es un pensar que en cualquier momento me voy a hacer daño porque no sé estar en paz, porque no sé qué responder, porque no sé hablar cuando se necesita. PORQUE NO ME RECONOZCO, PORQUE NO SÉ EXISTIR (¿Hay mayor fracaso que ese?).

Por eso a veces uno piensa que es mejor morir, por no hacer daño, por detener de golpe todos esos pensamientos y sentimientos que parecen propios, que parecen SER yo misma y no cosas que tengo o siento o experimento. Creo que también por eso nos hacemos daño, por desviar esa atención hacia un plano físico que se puede controlar, que se puede ver, que es REAL, porque mientras una siente toda esa oscuridad (al menos me pasa a mí) hay otra voz, interna, diciendo que no hay por qué estar así, que soy afortunada, que hay gente que lo pasa peor y debería estar agradecida.

Es decir, a toda esta mierda, súmale la culpa.

La carne viva en cambio, se ve, es real, no es una cosa que te puedes cuestionar, los moretones, el hambre, la náusea, son cosas que no se pueden negar, uno no siente culpa de sentir el cuerpo adolorido, por tener una herida, por no poder dormir.

Yo busco huir de mí misma. De esa voz que me repite que esta soy yo realmente. Y es un lamento constante pensar que a la gente que amo le tocó convivir conmigo, y que ellos piensan

que soy valiosa y buena pero no es así, quizás era, quizás lo fui alguna vez, quizás estaba autoengañándome pensando que podía ser normal y estar bien. Es una sensación de que en el presente no soy ni el cascarón de lo que recuerdo que era (pero los recuerdos también se inventan.)

Soy esta maraña de tristeza, ansiedad, enojo e incertidumbre.  
Soy el cansancio de mí. Estoy harta.

Atentamente, Vera L. Ruiz

**Vera.** Encontré esto en internet que escribió una chica en un grupo de “Borderline” en Facebook. Me gustó, me identifiqué y se lo envíe a la psicóloga. ¿Quería que me expresara? Pues aquí tiene.

***Enviar.***

—6—

**Male.** Me llamó por teléfono, algo que casi nunca hace. Apenas y podía hablar. Hiperventilaba. Estaba sola en su casa llorando. Llorando hasta ahogarse. Llorando hasta secarse. Y se había cortado. Mucho. Más que de costumbre.

**Vera.** Esta vez me pasé.

**Male.** Voy. Espérame, no tardo.

*Búsqueda: Cómo detener una hemorragia.*

—7—

**Vera.** Estaba muy asustada, hasta incrédula de mí misma. Hablamos un largo rato y me vendó, me desinfectó la herida como le enseñó su mamá (y como vio en Tik Tok, obvio). Me escuchó también.

**Vera.** Oye... ¿Tú has pensado cómo sería el mundo sin ti?

**Male.** ¿Cómo?

**Vale.** Pues... Desvivirte...

**Male.** Supongo... Como todos, ¿no?

**Vale.** Pero así, de que en serio.

**Male.** En serio, en serio, no. Solamente como una fantasía... Ver mi cuerpo sin vida desde arriba.

**Vera.** Yo también imagino eso. Mi cuerpo vacío, ya sin voz.

**Male.** ¿No te duele, cortarte?

**Vera.** Sí, mucho. Pero es mejor concentrarme en el dolor físico... También me he quemado.

**Male.** Ay no... Definitivamente no podría.

**Vera.** A veces el vacío es tan poderoso, que el dolor es lo de menos. ¿Nunca lo has sentido?

**Male.** ¿El vacío?

**Vera.** Un vacío de vivir, de seguir viva.

**Male.** Creo que sí, sobre todo cuando pienso en qué voy a estudiar. Me da mucho miedo equivocarme, decepcionar a mi mamá. Pero no tanto como para hacerme daño o desvivirme.

**Vera.** ¿Por qué no?

**Male.** Dejaría sola a mi mamá. Se pondría muy mal. ¿Además, quién cuidaría a Gonzalo?

**Vera.** Pues yo.

**Male.** Nahh, tú lo quieres convertir en geisho, eso no es cuidar, es transformar.

**Vera.** ¿Y tu papá qué o qué?

**Male.** Sí tengo pero quién sabe dónde. Por eso solamente vivo con mi jefa.

**Vera.** ¿A qué se dedica?

**Male.** Es enfermera.

**Vera.** ¿Es chida?

**Male.** Tiene sus ratos, pero en general sí, es chida. No hablamos mucho, pero nos queremos. Y pues la neta nos necesitamos; somos solas, morra.

**Vera.** Y don Gonzalo.

**Male.** Claro... El hombre de la casa.

**Vera.** Yo creo que sí me muero no pasaría nada. Mi hermano estaría feliz. Mis papás seguirían en sus cosas. Y mis abuelos dirían que era la voluntad de dios. Y ya. Sin más.

**Male.** ¿Y yo qué?

**Vera.** ¿Tú?

**Male.** A mí sí me afectaría, morra, ya te dije que me caes bien. Me gusta estar contigo.

**Vera.** No he tenido muchas amigas, la verdad. Se siente chido.

**Male.** Sí, también siento chido.

**Vera.** Gracias por rescatarme.

**Male.** Estaba bien aburrida... No es nada.

**Vera.** ¿Y tú mamá no se preocupa porque estés tan noche afuera de casa?

**Male.** No... Ella está en el turno nocturno, no hay problema.

**Vera.** Ah, ok.

**Male.** Oye, ¿y por qué dan las crisis de ansiedad?

**Vera.** A veces es por un examen. O por un novio que no fue o más bien un tipo que me gustaba y no me hizo caso (ni me respondía las historias y yo siempre le daba me encanta a todo lo que subía). Algo que me dio rabia o celos o algo así. También por una discusión con mi mamá. O por una tipeja que creí que era mi amiga y no. Me enojé tanto, me sentí tan traicionada que le escribí

una carta con mi propia sangre: Te odio, le decía. Ella pensó que lo pinté con acuarela. Estúpida. Y desde luego por no saber qué estudiar, no saber en qué soy buena. O si es mejor no estudiar más y mejor trabajar. ¿Pero trabajar en qué?

A veces simplemente algo que me dijeron y me molestó, por ejemplo: mi hermano que me llamó tonta o se burló de mí. Una inseguridad así, insignificante. Un miedo cualquiera que abre ese agujero en el cerebro, que es como una costra que rascas y vuelve a brotar sangre.

No sé qué decirle a la terapeuta. No sé qué decirles a mis papás. Me siento tan mal a veces, tan poca cosa que me duele estar viva. Prefiero poner la música muy alta e imaginar que me voy, para siempre. En dejarlo todo. Apagar la luz y dormir. Y no lo hago, nunca me atrevo, pero sí me corto, rompo mi piel poco a poco, me acaricio con una navaja. Hasta que veo la sangre, la mucha sangre.

No sé. No sé por qué me da tanto miedo la vida. A veces creo que sería mejor ser silencio y nada.

—8—

### ***Youtube. Tutorial para maquillarse como geisha.***

**Modelo.** Prepara la piel, primero lavando y secando la cara a profundidad para poder aplicar una pasta oleosa llamada Bintsuke-abura (que puedes adquirir en Ali Express). La extenderás por todo el rostro, primero suavizas frotando con las manos y luego aplicas. Después viene la pintura blanca, la extiendes desde la frente hasta

por debajo del cuello y nuca (a excepción de las dos franjas, que son las zonas erógenas).

Después con una esponja circular sellas la pintura blanca con polvo de arroz para absorber toda la humedad restante e impedir que el maquillaje se cuartee. Después con un lápiz color negro o color marrón delneas las cejas “en forma de sauce”, como ellas le llaman, puedes trazar una línea por encima de tu ceja original y la difuminas en dirección ascendente hacia el párpado; tradicionalmente utilizaban carboncillo, actualmente utilizan lápices.

Los ojos son delineados en color negro sólo en la orilla del párpado móvil, en el nacimiento de las pestañas. En ocasiones puedes enfatizar la cuenca del ojo y el párpado con un poco de lápiz de labios rojo que al mezclarse con la base blanca crea un rosa pálido. Por último, maquilla la boca siempre en color rojo, utiliza una barra seca que aplicarás con un pincel de pelo natural. ¡Y listo! Ya eres una geisha 2.0

**Vera.** ¿Cómo me veo?

**Male.** Wow... Guapísima... Y pareces auténtica.

**Vera.** Me gusta, eh.

**Male.** Me encanta que seamos tan japo. A ver, selfie...

**Vera.** ¿Te imaginas cómo sería vivir en Kioto? ¿Ser geishas de verdad?

**Male.** Sí, me lo imagino todos los días. Abandonar este país feo e inseguro y vivir en un lugar tranquilo, contemplando la belleza y comiendo sushi todos los días.

**Vera.** Uy... Sería lo máximo.

**Male.** No tenemos que imaginarlo solamente. Podríamos hacerlo.

**Vera.** A ver la foto...

**Male.** ¿Qué música le ponemos a la historia?

**Vera.** Algo de Angura-kei.

**Male.** ¡Sí... Me encanta!

*Mención a @VeraL265. Subiendo. Publicado.*

—9—

**Male.** ¿Sabes qué ha sido un éxito?

**Mamá Male.** ¿Qué cosa?

**Male.** El shironuri que compraste en mi cumple.

**Mamá Male.** ¿El qué?

**Male.** Las cosas japonesas.

**Mamá Male.** Ah, sí. Qué bueno. Vi que subiste una historia con tu amiga. Se ven muy bien.

**Male.** Seee... Gracias, jefa.

**Mamá Male.** ¿Es tu amiga o es tu novia?

**Male.** Ay, mamá. ¿Cómo preguntas eso? No, es solamente mi amiga... Aunque sí me gusta, pero no, es complicada.

**Mamá Male.** Bueno amor, dale tiempo. Y duérmete. Voy a seguir. No olvides el despertador.

**Male.** No. No lo olvido porque está en las alarmas del teléfono ¿te acuerdas?, es automático... Bueno mami, que te sea leve, ma. Besos y te veo en la mañana.

—10—

**Papá de Vera.** ¿Por qué nos haces esto, Vera? ¿Por qué? ¿Qué te hicimos?

**Vera.** No sé... Perdón.

**Mamá de Vera.** Seguramente quieres llamar la atención... ¿Para qué vas con la psicóloga?

**Vera.** Así soy, neurodivergente.

**Hermano de Vera.** ¿Neurodivergente? Pinche loca, ya mátate mejor. A ver si es cierto...

**Vera.** ¿Estás ahí? ¿Maleeee? ¿Hola? (Rostro con monóculo)

**Male.** Aquí andoooo... ¿Estás bien?

**Vera.** Perdón por escribir a esta hora. (Cara sonriendo con sudor)

**Male.** ¿Estás bien?

**Vera.** Seguramente te desperté. Tuve una crisis en la tarde y me corté en el baño.

**Male.** ¿Por qué?

**Vera.** Porque no pude con un test de orientación vocacional. Y me frustré, lloré y lloré.

**Male.** Ah, yo por eso mejor seré una nini.

**Vera.** Resulta que había papel de baño con sangre en y mis papás se dieron cuenta. Me obligaron a que les enseñara los brazos. Se pusieron locos, me quitaron el teléfono y revisaron que tenía imágenes de “suicidas y de gente con rasguños”. Y me encerré.

**Male.** ¿Estás mejor?

**Vera.** No, pero ya dejé de llorar. (Pulgar hacia arriba).

**Male.** Qué bueno, aunque con la piel mojada también se puede aplicar el maquillaje.

**Vera.** ¿Qué maquillaje?

**Male.** El que vamos a utilizar.

**Vera.** ¿De qué hablas? (Cara de desconcierto)

**Male.** Enciende la luz y ponte frente al espejo. Hazme videollamada.

**Vera.** No, vamos a despertar a mis papás. No puedo. Están furiosos.

**Male.** Para maquillarse no se necesita hablar. Saca tus cosas, yo también lo hago.

**Vera.** ¿Segura?

**Male.** Sí, tienes que despejar la mente.

**Vera.** Pero no tengo mi kimono. Está en la ropa sucia.

**Male.** Entonces seremos shironuri hentai. Así, sexys en ropa interior. ¿Cómo ves?

**Vera.** Estás muy loca... Pero... Me late. (Gato sonriendo con ojos como corazones).

**Male.** Va, va, va. (Sticker)

### **Videollamada en espera.**

**Male.** Eran casi las tres de la mañana. Nos maquillamos juntas a pesar de no estar juntas, nos reímos sin reírnos o tapándonos la boca para no despertar a nadie, enviando mensajes, selfies y memes hasta que ganó el sueño. Esa fue la primera vez que cuando Vera tenía una crisis le decía que se imaginara a sí misma en nuestra forma japonesa, en versión geisha, en esos personajes bellos y perfectamente armónicos que descubrimos juntas. Que se concentrara en imaginarse en

Kioto. En otra vida. En otro tiempo. Esa fue la primera vez que supe que además de amigas, éramos cómplices. Y cada vez que ella fantaseaba con el más allá, mejor que recordara sus lecciones de japonés, la ropa, los grupos y chicos que nos gustaban.

—12—

**Vera.** Mi mamá llega a despertarme y me encuentra toda maquillada como una geisha.

**Mamá Vera.** ¿Por qué estás así?

**Vera.** ¿Así cómo?

**Mamá Vera.** Como un payaso.

**Vera.** Soy una shironuri, mamá. Te pido respeto.

**Mamá Vera.** ¿Qué? ¿Qué tienes, Vera?

**Vera.** Soy una geisha. Bueno, en proceso...

**Mamá Vera.** Pero... ¿Qué dices? ¿Es una broma?

**Vera.** Cuando me siento mal me maquillo, me transformo, me disfrazo un poco. ¿Contenta?

**Mamá Vera.** ¿Y por qué duermes así? Vas a manchar todo...

**Vera.** Porque me ayuda a evadirme. Ser otra.

**Mamá Vera.** Ay, Vera. No entiendo... Ve a bañarte porque así no vas a conectarte a tus clases.

**Vera.** Ni siquiera enciendo la cámara, mamá. Da igual...

**Mamá Vera.** Pues la tienes que encender. No quiero más quejas. Ay, no... Vera... ¡Vamos!  
¡Levántate!

### **Audios de whatsapp.**

**Vera.** Y mi mamá en plan: qué te pasa, Vera. Y yo así como de ¿So? ¿De qué me hablas?, despertando toda bellamente japonesa. Y ella: ve a bañarte que te tienes que conectar a tus clases y pareces payaso. Y yo (en indignada): ni enciendo la cámara, no te esponjes.

La hubieras visto. En fin, ¿todo bien allá? Aquí un desmadre porque mi papá tiene que conectarse a su oficina a la misma hora de las clases y solamente hay una computadora, entonces yo estaba en mi teléfono, pero no llega bien el wifi a mi cuarto y me fui a la cocina, pero ya sabes que está oscura y me veo horrible en el zoom. Un desastre. Mi mamá bien preocupada ahora sí por la escuela, nada más porque no tiene una cosa mejor que hacer. Bueno, debes estar de ñoña o dormida. Sayonaraaaaaa.

**Male.** ¡Morra, no mames, no mames, no mames! Mi mamá no llegó a dormir. Dos noches. Me escribió hoy en la mañana que se quedó en el hospital, está bien; dijo. Se contagió del virus y ya no la dejaron salir. No me respondía y vine a su clínica, pero no te imaginas la cantidad de gente. Muchos enfermos y gente histérica. A mí mamá ni le llegan los mensajes y entonces me mandaron a otro hospital, más grande, en el centro. Aquí estoy esperando y le pregunté a un doctor y me dijo que estaba bien, que sí la conoce y que la entubaron hace una hora, pero que está bien. No sé qué hacer. Por favor mándame buena vibra...

*En México la tasa de contagio por el virus Sars-Cov-2 entre el personal de salud es seis veces mayor que en China y el doble que en Italia. Nuestro personal de salud muere cinco veces más por Covid-19 que en Estados Unidos.*

**Male.** De un día para otro se pausó y transformó todo. Encierro y miedo. Se detuvieron los encuentros con Vera, las exposiciones escolares, ver a los chicos que nos gustaban. Se pausaron los besos posibles, las fiestas, las pijamadas. Miedo y más miedo.

—13—

**Funcionario.** Firme aquí y escriba su nombre completo...

**Male.** ¿Dónde?

**Funcionario.** Donde dice “familiar”. Y después recibí y la fecha...

**Male.** Ah... Ya.

**Funcionario.** Muy bien. Por favor permítame su identificación oficial para hacer una fotocopia.

**Male.** No tengo.

**Funcionario.** ¿Cómo que no tiene?

**Male.** Es que soy menor de edad... Tengo una de la escuela, pero...

**Funcionario.** Uy no, si es menor de edad no puede hacer el trámite, señorita. Necesitamos que una persona mayor de edad reciba, reconozca y traslade el cuerpo.

**Male.** Pero no tengo a nadie. Mis abuelos viven muy lejos y no pueden salir. Nadie puede salir.

**Funcionario.** ¿Qué era el occiso de usted?

**Male.** La occisa es, era mi mamá. Esmeralda.

**Funcionario.** Ahh... Lo siento... ¿Entonces tú eres su hija?

**Male.** Sí.

**Funcionario.** Fue una gran enfermera. Muy valiente. La vamos a extrañar. Mi más sentido pésame.

**Male.** Gracias...

**Funcionario.** ¿Y tu papá?

**Male.** Se fue cuando yo tenía tres años.

**Funcionario.** Qué caray... Este virus es terrible. Lo siento mucho, de verdad que sí; pero para este trámite se necesita una persona mayor de edad. Déjame ver si alguien de su clínica se puede hacer responsable... Espérame ahí afuera. Yo te llamo...

**Audio de whatsapp.**

**Male.** Morra. Llevo más tres horas esperando. ¡No me dicen nada! No me dejan llevarme el cuerpo. No sé qué hacer. Hay mucha gente aquí, gritos y dolor. ¡Nunca había sentido tanta impotencia y desesperación!

Creo que ahora, por primera vez te entiendo Vera, tu angustia y esa voz que se ahoga, el vacío del que me hablabas. Ya nada parece tener sentido. Nada. También me gustaría ser silencio y nada.

—14—

De: **Malena González** (cool\_male9@hotmail.com)

Enviado: viernes, 19 de junio de 2020 03:07:04 a.m.

Para: **Vera L. Ruiz** (veravera26@gmail.com)

Asunto: Arigatō

Me ha costado mucho escribirte. Y más haber tomado la decisión. No fue fácil. No quería despertarte con un whatsapp, además sería impersonal; pero cuando leas esto ya estaré en otra dimensión, quizá en una donde vivimos felices en Japón y no existe el maldito virus. Quizá estando juntas... Porque te quise, te quiero muchísimo.

Quiero agradecerte los buenos ratos y sobre todo que hayas estado ahí conmigo en los momentos más oscuros. Eres bien chida, no lo olvides. Lamento no poder acompañarte más. Te dejo a don Gonzalo, por favor cuídalo mucho y siempre que lo veas, siempre que te maúlle o se acueste a dormir contigo yo estaré ahí, un pedacito de mí se queda con él, contigo.

Este vacío del que hablabas y yo pensaba que eras una exagerada o intensa, es tan real y lo peor es que ya no se va. No puedo soportar vivir sin mi mamá, han sido dos semanas horribles y no puedo seguir así. Pero hoy termina. Hoy estaré liberada.

Me maquillé. Ya solamente falta que me ponga el kimono y estaré lista para saltar del puente. Me gusta pensar que caminaré como toda una geisha por la oscuridad y después seré libre. Volaré, por fin, a donde yo quiera.

Sayonara... Aishitemasu...

—15—

**Vera.** Dijeron los testigos que una joven japonesa caminó lentamente por la avenida, antes del amanecer. Llevaba solamente un abanico en la mano. Unos pensaron que era una broma y otros una especie de protesta. Les sorprendía que no llevara el cubrebocas. Pero sonreía, eso sí.

Corrí desesperadamente y desperté a toda mi familia, pero no, no llegué a tiempo.

Malena me enseñó muchas cosas, algunas que todavía atesoro y descubro, pero principalmente me enseñó que casi siempre es necesario tener cómplices, aliadas, saber pedir ayuda en la intensidad, en los momentos de vacío. Me duele, pero a menudo me pregunto si con ella fui una buena compañera y amiga; o quizá estaba demasiado pendiente de mí misma y no me di cuenta de sus propios demonios, de su propio vacío.

Sé que la solidaridad sana; de eso estoy segura.

Porque solamente podemos sobrevivir a nuestro propio abismo si lo atravesamos de la mano de una hermosa geisha.

*Oscuro.*